


GUERRAS SERVILES EN LA ANTIGÜEDAD

ESPAR

TERROR



TACO DE ROMA



DE LA ARENA AL CELULOIDE. Kirk Douglas, a la derecha, encarnó en la pantalla al mítico gladiador en una célebre película dirigida por Stanley Kubrick en 1960.

MILES DE ESCLAVOS LIDERADOS POR UN GLADIADOR TRACIO MANTUVIERON EN VILO AL MAYOR ESTADO DEL MUNDO EN EL SIGLO I A.C. **PETER STOTHARD** RECORRE LA RUTA DEL MÍTICO REBELDE DE LA MANO DE LOS AUTORES CLÁSICOS QUE LE ESTUDIARON Y HALLA UN RASTRO DE SANGRE Y DOLOR QUE CULMINÓ CON LA BESTIAL CRUCIFIXIÓN DE 6.000 VENCIDOS

DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO de la Primera República romana, un ejército de esclavos provocó un terror extraordinario entre los habitantes de Italia. Sus líderes eran gladiadores, sus fines eran incomprensibles, sus éxitos no tenían precedentes. El Estado más extenso del planeta nunca había sido amenazado desde los rincones más miserables que sus ciudadanos podían imaginar: sus propios hogares, sus lavanderías, sus campos y sus teatros. Cuando murió Espartaco y la guerra terminó, los vencedores juraron: nunca más.

La revuelta del año 73 a.C. empezó en Capua, hoy conocida como Santa María Capua Vetere, en un polvoriento campo de entrenamiento de gladiadores cerca de Nápoles. La huida de unos setenta hombres la facilitaron simples cuchillos de cocina. Al principio no causó alarma. Los luchadores que quedaron tendrían que ofrecer espectáculos algo más modestos y pelear dos veces, sustituyendo escudos cortos por otros largos, o unos redondos por unos rectan-

gulares, con la finalidad de disimular y suplir las ausencias.

Sabemos menos de lo que pensamos sobre aquellos hombres entrenados para luchar. Ningún relato de antaño se acerca a la versión que daría hoy un periodista deportivo. El poeta hispano, Marcial, encargado de elogiar en sus versos la inauguración del Coliseo ciento cincuenta años más tarde, describió una escena en la que dos hombres llamados Viejo y Fiable luchaban hasta llegar a un empate aburrido. Luciano, un sirio que escribía en griego, unas décadas más tarde, contó que se habían soltado unas fieras a unos encadenados. Los que se habían escapado con Espartaco sin duda disponían de diversas habilidades para el combate y se enfrentaban a menudo a un amplio repertorio de formas de morir.

UNA REVUELTA MOLESTA. Los gladiadores podían contar con poco apoyo en la zona. Muchos capuanos odiaban a los romanos, pero no estaban dispuestos a apoyar una revuelta de esclavos contra Roma. A nadie le interesaba que la vida cambiara hasta el punto de que los gladiadores dejaran de luchar en la arena o de que se emanciparan los esclavos. La duda era si se sumarían más esclavos a Espartaco. ➤➤➤

LAS FASES

FUGA. Setenta esclavos huyeron de un campo de entrenamiento en Capua (73 a.C.).

PRIMERA VICTORIA. Burlaron ellos solos a 3.000 legionarios en las faldas del Vesubio.

EL TRIUNFO. Poco a poco sus filas sumaron 70.000 fugitivos, que sembraban el terror por toda la península Itálica.

LA VENGANZA. Tras vencerlos en 71 a.C., Craso ordenó un escalofriante escarmiento.

PETER STOTHARD. AUTOR DE *ON THE SPARTACUS ROAD. A SPECTACULAR JOURNEY THROUGH ANCIENT ITALY* Y DIRECTOR DE *THE TIMES LITERARY SUPPLEMENT*.

►► Probablemente, pero ser un fugitivo, aunque se fuera un fugitivo con suerte, no significaba llevar una vida de libertad y abundancia. Ocupar incluso el lugar más humilde en un hogar romano era más seguro que no tener hogar. A los manumitidos no se les alimentaba de forma gratuita en la vejez.

Primero, los fugitivos se reunieron en la cima del Vesubio. El Senado tardó varios meses en encargar a Gayo Claudio Glaber la misión de sacarlos de allí. Y, de hecho, el general no era uno de los más experimentados de los que disponía Roma, ni sus 3.000 soldados destacaban entre los mejores. Roma tenía preocupaciones más inmediatas en Hispania y en el este del imperio. Y, sin embargo, a pesar de esas distracciones, los romanos nunca dudaron del resultado: los gladiadores siempre perdían. Glaber ganaría, no hacían falta fortificaciones defensivas, sólo había que esperar a que los rebeldes se murieran de hambre.

Éste fue el primer error de los romanos. Poco se sabía entonces y menos se sabe ahora sobre el entrenamiento militar de Espartaco antes de que entrara en la escuela de gladiadores, tal

vez se había formado en las legiones romanas de su Tracia natal. Lo que sí se sabe es que lideró una maniobra atrevida en la que sus seguidores bajaron por la montaña con la ayuda de vides trenzadas y derrotaron a las fuerzas de Glaber.

TRAUMA SIN PRECEDENTES. Tras esa victoria, el grupo armado creció. Los rebeldes atacaron dos pueblos vecinos, violaron y mataron a los habitantes, quemaron sus casas. Para las víctimas, se trató de un trauma sin precedentes. La derrota de romanos libres a manos de unos siervos era inconcebible. A los que los esclavos no podían violar personalmente, lo hacían con lanzas para después echar sus despojos a los perros.

Espartaco era el comandante en todo momento y es posible que exhor-

tara a los soldados a la masacre, que participara en ella, que tratara de impedirla o que adoptara las tres posturas en distintos momentos, como suele pasar en esas situaciones. En esos meses se creó la leyenda de Espartaco. Los horrores de las guerras serviles afligían a las casas romanas y a la vez procedían de ellas. De repente, los esclavos no sólo tenían aspecto de extranjeros, sino que también se comportaban de forma extraña, salvaje y vanidosa, con un sentido de valores anárquico e independiente. Una veces, se exageraba el peligro; otras, se intentaba ignorarlo, pero lo cierto es que el pánico empezó a cundir. Cuando llegó la segunda expedición romana, los esclavos ya estaban mejor armados.

Desde las tierras que quedaban al sur habían llegado muchos reclutas. Cosinio, uno de los mandos romanos de reemplazo, fue sorprendido mientras se bañaba en un manantial. Escapó vivo, pero por poco tiempo. Su muerte fue la primera baja entre el alto



PUBLICIDAD CIRCENSE. Copia del llamado *Fresco de Espartaco* (SPARTAK escrito de derecha a izquierda) que anunciaba un espectáculo basado en el fugitivo.

REBELIÓN DE ESCLAVOS DETRÁS DE LAS CÁMARAS

No fue la película de Anthony Mann, ni de Stanley Kubrick, ni siquiera de Kirk Douglas, *Espartaco* (1960) acabó siendo de Dalton Trumbo, el guionista que cuando la escribió tenía que firmar con pseudónimo, después de haber sido perseguido en Hollywood por comunista, y cuyo éxito acabó por desterrarle de las listas negras de los estudios creadas a partir del macarthismo. Y es que las batallas del ejército de esclavos del gladiador romano se libraron no sólo delante de las cámaras. Detrás, la estrella Kirk Douglas, protagonista y productor, apretó las tuercas a Anthony Mann primero, al que logró que despidieran, y después al propio Stanley Kubrick, que tampoco estaba muy de acuerdo con la inter-



LA SERIE ESPARTACO, SANGRE Y ARENA ofrece una versión sexualizada y morbosa del mundo de los gladiadores, lejos del recatado revolucionario soñador Kirk Douglas.

pretación revolucionaria del guión de Trumbo, basado en una novela de Howard Fast, también del Partido Comunista. La idealizada versión de ambos supuso tal éxito que gracias a la insistencia de

Kirk Douglas, el escritor apareció en los títulos de crédito poniendo fin a las listas negras. Dalton Trumbo esquivó así la crucifixión que había reservado para su personaje y ganó la batalla que



los esclavos perdieron, mientras que Stanley Kubrick, decepcionado, se retiraría a Inglaterra y no se permitiría nunca más perder el control creativo de ninguna de sus películas. JULIO MARTÍN ■



RUINAS DEL ANFITEATRO DE CAPUA. De la escuela de gladiadores de esta ciudad de Campania, escaparon Espartaco y sus seguidores.

mando romano. Su campamento fue capturado y algunos de los soldados supervivientes se pasaron al enemigo.

Varinio, el comandante en jefe, siguió luchando, apoyado por 4.000 legionarios, algunos de los cuales sufrían las fiebres habituales del cambio de es-

avance hacia el sur. Sus hombres dejaban los cuerpos lacerados de los moribundos en las calles. En cada lugar por el que pasaban, los esclavos abandonaban a sus amos y se unían a la rebelión. El historiador Salustio refiere que el propio Espartaco intentó poner

abandonaban el trigo maduro y huían al monte, lo cual también suponía una amenaza para la república. Después de esta segunda victoria, el ejército que había comenzado como un grupo de setenta gladiadores fugitivos llegó a contar hasta 40.000 hombres.

En 72 a.C., en la ciudad meridional de Metaponto, se encontraba el escenario político más grande del mundo, era un anfiteatro de la palabra, un

LOS HOMBRES DE ESPARTACO EMPALABAN CADÁVERES PARA CONFUNDIR AL ENEMIGO; VIOLABAN CON SUS LANZAS Y DEJABAN UN RASTRO DE CUERPOS MUTILADOS

tación. Estableció su campamento cerca del de los esclavos y construyó torres defensivas. Esta vez, la respuesta de Espartaco fue una huida nocturna. Sus hombres se marcharon sigilosamente mientras él hacía empalar y vestir de centinelas a unos cuantos cadáveres para confundir al enemigo. Luego, se reagruparon.

Espartaco se puso al frente de una cruel campaña de reclutamiento en su

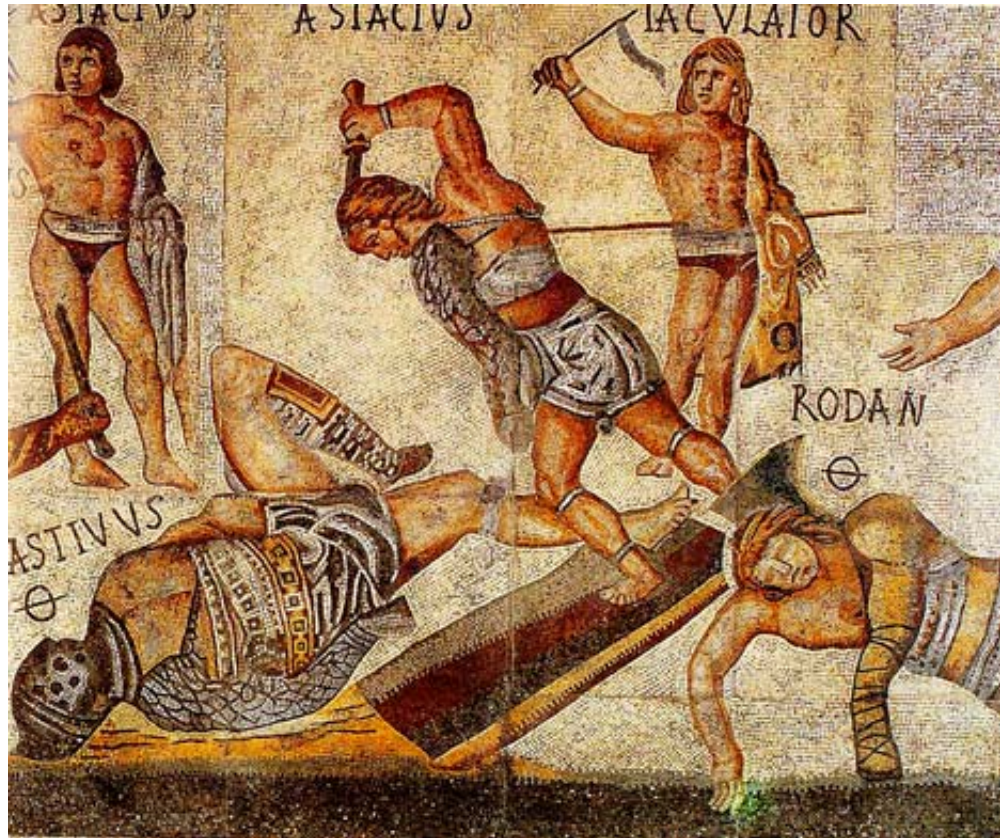
fin a los abusos y las mutilaciones. Rogó a sus hombres que se dedicasen al reclutamiento y no a la venganza, pero todo fue en vano.

COLAPSO ECONÓMICO. Cuando se produjo el encuentro decisivo, el resultado asestó un golpe devastador a Roma. El conflicto empezó a afectar incluso a pueblos que no habían sido atacados por el ejército de esclavos. Los agricultores

refugio urbano en un mundo rural, pero las pruebas arqueológicas documentan que esa paz tuvo un fin abrupto: a la capa formada por restos de cerámica de gran calidad se le superpuso una de ladrillos rotos y tierra quemada. La ciudad nunca volvió a recuperar su fuerza.

Tras su devastador paso por Metaponto, Espartaco y su ejército principal se desplazaron hacia el nor- ➤➤➤

COMBATE DE GLADIADORES
identificados con sus
nombres, en un mosaico
que muestra distintos
tipos de luchador y su
armamento específico.



» te. En los meses siguientes hubo algún que otro revés, como por ejemplo la derrota de una parte de la fuerza esclava en el monte Gargano, pero fue también la época de sus principales éxitos, la fuente de la fama que sería motivo de inspiración para los siglos venideros.

Dos importantes subalternos de Pompeyo, Léntulo y Públicola, fueron derrotados, y también Gayo Casio Longino, vencido cerca del emplazamiento actual de las fábricas de vinagre balsámico y automóviles Ferrari de Módena. El ejército de esclavos siguió hasta llegar a los Alpes. Muchos de los romanos creían que los rebeldes estaban a punto de cruzarlos y desaparecer para siempre. Nadie sabe por qué el avance de este

los Alpes, como que lo hicieran las del lado peninsular. O tal vez prefirieran el sabor de la violación y del vino al de las rocas y el hielo. Dentro del ejército convivían hombres con puntos de

tándole el mando militar a los oficiales de Pompeyo —los dos cónsules derrotados— y encargándose al rival de Pompeyo, Marco Licinio Craso, que tenía tanto el dinero para financiar sus propias legiones como un buen estímulo político para esmerarse. La guerra que Pompeyo llevaba en Hispania había llegado casi a su término. Éste

TRAS DESTRUIR METAPONTO, EN EL SUR, EL EJÉRCITO REBELDE COSECHÓ VARIOS ÉXITOS Y LLEGÓ A LOS ALPES, PERO, EN VEZ DE CRUZARLOS, DECIDIÓ DAR MEDIA VUELTA

ejército, su *marcha de la libertad* como algunos la llamarían posteriormente, empezó a ir más despacio, paró y se dio la vuelta. Tal vez, sus integrantes se dieron cuenta de que era tan probable que les vencieran las fuerzas romanas instaladas en la otra vertiente de

vista cada vez más divergentes, los que se negaban a seguir las normas romanas y los que ya no aceptaban norma alguna.

En el verano de 72 a.C., aquel extraño ejército se había retirado a la campaña italiana. El Senado respondió qui-

pronto volvería a casa y exigiría el consulado en el año 70 o, de no conseguirlo, amenazaría con desatar una guerra. Craso quería asegurarse de que aquel año le tocara a él el segundo consulado. La mejor manera de garantizarlo era lograr la victoria contra Espartaco.

LOS PRECEDENTES DE ATENIÓN Y EL TRAGAFUEGOS

Antes de la de Espartaco, habían tenido lugar en Roma dos rebeliones de esclavos. En el año 71 a.C., cualquier esclavo de los romanos que excavara canales de riego o sembrara maíz podía encontrar los trozos de plomo que quedaban de las guerras de 135 y 104 a.C.,

balas lanzadas con hondas y grabadas con mensajes de buena suerte para su lanzador y de maldición para su destinatario, decoradas con rayos y escorpiones. “¡Victoria con Herakles!”, “¡Victoria con Atenión!”. Atenión, un rebelde con pretensiones a la corona, tuvo unas vic-

torias iniciales en 104 a.C., pero acabó despedazado por una turba.

Treinta años antes, un carismático líder de esclavos —anteriormente había sido tragafuegos en el circo— tomó las ciudades de Ena y Taormina, inspiró a unos cuantos seguidores y en

algún momento pareció que podía llegar a gobernar además de sembrar el terror. Los historiadores romanos demonizaron a ambos como extranjeros exóticos. Ninguno de los dos había sido para Roma una amenaza tan grande como Espartaco. P. S. ■

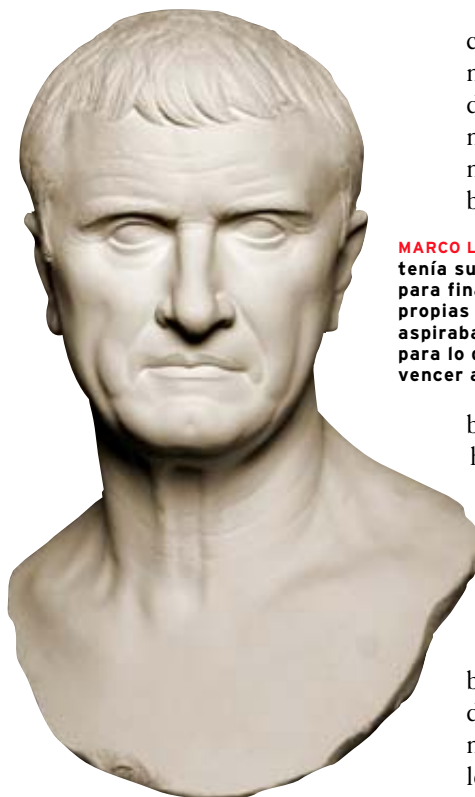
Para ello, Craso reclutó seis legiones nuevas y ordenó a Mumio, uno de sus oficiales subalternos, que llevara 8.000 hombres hacia el sur en una expedición de reconocimiento. Mumio, que buscaba la gloria personal, fue derrotado. Craso repartió quinientos soldados fugitivos en cincuenta grupos de diez. Cada grupo escogió a un miembro por sorteo y los restantes nueve tuvieron que matar a palos al escogido.

ENTRE LA ESPADA Y EL MAR. Espartaco, tal vez en reconocimiento del efecto positivo que para la moral romana debió tener ese procedimiento, se alejó hasta el estrecho de Mesina, desde donde posiblemente esperaba salvarse pasando a Sicilia. Pero los “piratas” cilicios con los que había negociado un pago anticipado para que le proporcionaran barcos no cumplieron su palabra. Es posible que negociaran que Craso les pagara más por no hacerlo. O, más probablemente, veían que las perspectivas de éxito de Espartaco disminuían.

Craso no intentó echar al enemigo al mar. Trazó una línea y paró. Las balsas hechas con jarras de cerámica atadas a troncos no servían para remontar las corrientes invernales del estrecho. Y, frente al bronce de los romanos, los esclavos acabarían por no poder contar más que con armas de mimbre hechas por tejedores de cestos.

También hubo crucifixiones disuasorias por parte de los romanos.

Los esclavos tuvieron que intentar escaparse por tierra buscando puntos débiles en las líneas enemigas. Aún les quedaba moral suficiente para un esfuerzo final, una huida nocturna a través de la nieve. Sólo un tercio de las fuerzas de Espartaco logró huir cruzando un puente construido con cadáveres humanos, ganado muerto y tierra, pero consiguieron romper el asedio. Craso no se atrevió a atacarlos por la retaguardia y los siguió hacia el norte. Los romanos desconocían las intenciones del enemigo. ¿Estaría Espartaco preparando la ofensiva contra Roma que muchos temían o es-



MARCO LICINIO CRASO tenía suficiente dinero para financiar sus propias legiones y aspiraba a ser cónsul, para lo que necesitaba vencer a Espartaco.

taba huyendo al este? ¿Lo sabían los mismos esclavos? Las prioridades de Craso eran más claras: tenía que aplastar a los esclavos antes de que Pompeyo volviera de Hispania.

Craso localizó primero a la sección germánica del ejército. Después de

cia el este. Se envió a dos oficiales romanos a observar a Espartaco, esta vez desde una distancia más prudente, mientras Craso perseguía a los germanos, fingiendo una retirada de la caballería para luego aplastar a sus enemigos entre dos flancos. Unos 12.000 esclavos murieron en esa batalla.

En la tienda del comandante se apilaban las pruebas de la recuperación del honor de Roma: las cinco águilas perdidas por Casio Longino, Léntulo y Públicola, Varinio, Cosinio y Glaber. Ahora los tenía todos Craso.

LA LECTURA DE PLUTARCO. Los hombres de Espartaco sorprendieron a un destacamento romano de reconocimiento e hirieron a uno de los oficiales de Craso. Plutarco afirma que esta última victoria fue el golpe definitivo, autoinflingido. Les hizo pensar que podrían conseguir todo lo que se propusieran. “Este éxito fue la ruina del ejército de Espartaco, el momento en que unos esclavos fugitivos empezaron a tener una opinión exageradamente buena de sí mismos, a con-

CRASO CERCÓ A ESPARTACO JUNTO AL ESTRECHO DE MESINA, PERO LOS ESCLAVOS ESCAPARON HACIENDO UN PUENTE CON CADÁVERES, ANIMALES MUERTOS Y TIERRA

unos combates caóticos y tras la llegada de Espartaco, el romano dividió sus fuerzas. Había que impedir que los germanos avanzaran hacia Roma y que el ejército de Espartaco se escapara ha-

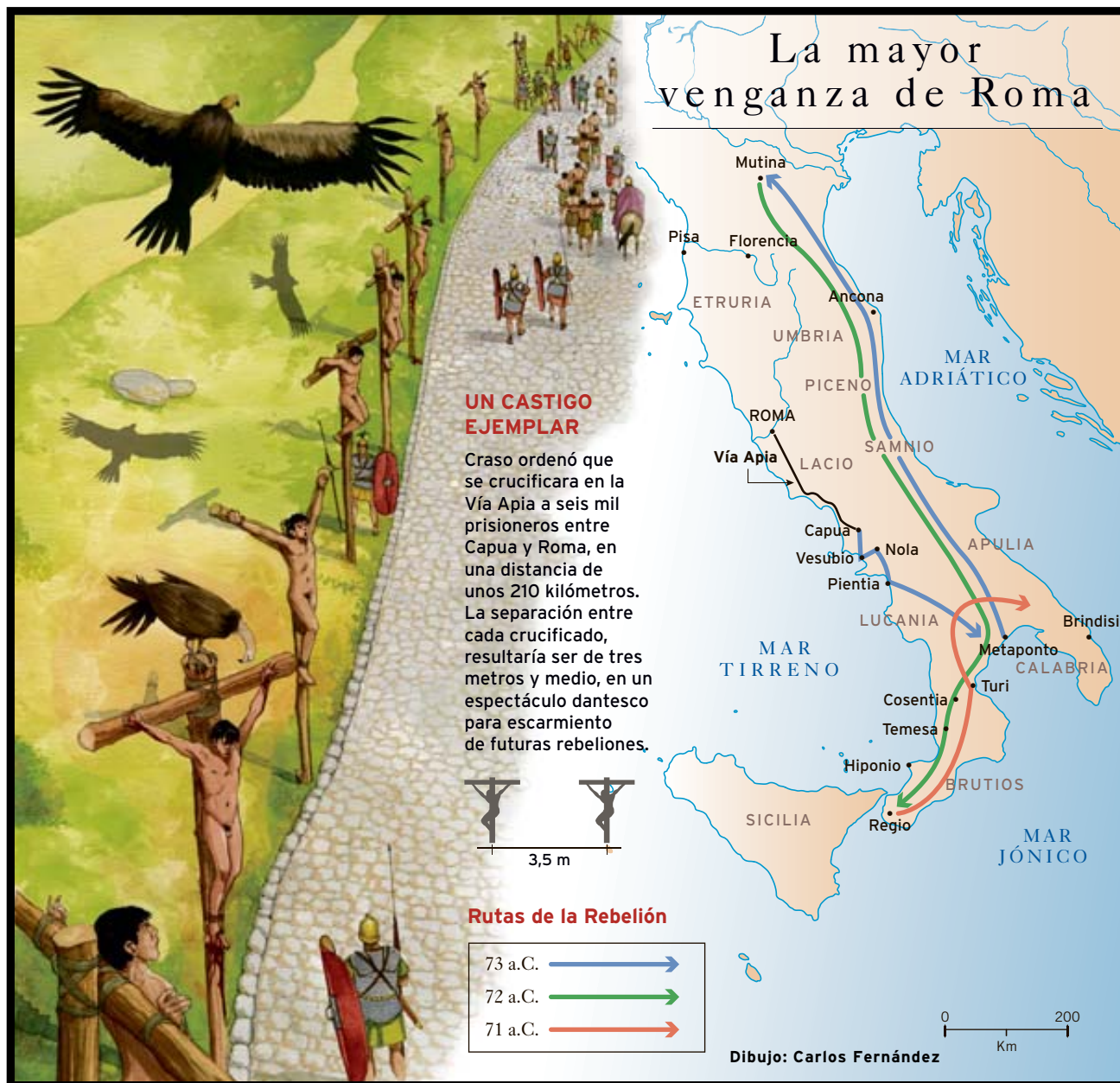
siderar deshonrosa la retirada constante y a desobedecer a sus líderes”.

Esta cita de Plutarco, en su mejor momento dramático, ha influido mucho en todo lo que se ha escrito sobre Espartaco a lo largo de los siglos. La exagerada confianza en uno mismo seguida por la catástrofe es un poderoso tema para la tragedia.

Pero es difícil creer que los esclavos se sintieran invencibles en un momento tan desesperado. Es más probable que Espartaco supiera que otro general romano se acercaba desde el este y le impedía la huida. O tal vez estuviera preparado para el encuentro definitivo. Según unas versiones de la batalla, Espartaco mata a su caballo y sigue luchando en primera línea. Sólo entre sus compañeros muertos, se defiende hasta el final. Sufrir una ➤➤➤



POMPEYO. Tras ganar la guerra en Hispania, regresaba a Roma en el año 70 a.C., con la idea de exigir el consulado, por lo que también deseaba acabar con la revuelta esclava.



➡ herida y aún así, sigue luchando hincado en una rodilla. Lo cierto es que su cuerpo nunca se encontró.

Una parte del ejército esclavo se escapó. Las legiones de Pompeyo hallaron al grupo más importante, de unos 5.000 hombres, y su comandante envió una carta al Senado diciendo que “mientras Craso derrotó a los gladiadores en una batalla, fue Pompeyo el que extirpó la guerra en su raíz”.

Craso sabía que no merecería una procesión triunfal en carro por Roma, el tradicional honor reservado a los que derrotan a enemigos extranjeros. En consecuencia, elaboró un plan alternativo para asegurarse que la posteridad recordara su gloria.

En otras circunstancias, la mayoría

de los esclavos habría sido devuelta a sus amos, o vendidos. Craso, en cambio, ordenó que se crucificara a seis mil, entre Capua y Roma, una hazaña compleja y extraordinaria que requería la tala de miles de árboles, el transporte de los condenados y su conducción de grupos de tamaño adecuado, hasta su lugar de ejecución, pasando entre los lamentos y los gritos de dolor de los que habían llegado con anterioridad.

¿Por qué? Aunque Espartaco estaba muerto, nadie le había visto morir. La crucifixión, un castigo que normalmente se consideraba demasiado lento como para servir de diversión oficial, iba a ser una excepción en este caso: así, los habitantes de Roma y sus esclavos

verían morir a lo que quedaba de su ejército.

Nunca se había visto un espectáculo de estas proporciones y nunca hubo necesidad de repetirlo. Las primeras cruces se levantaron en la vía Apia en frente de la escuela de gladiadores de Capua. La fila llegó hasta Roma, una hilera de postes y travesaños que tenía el fin de telegrafiar y amplificar el mensaje del jefe durante los siglos venideros. ■

TRADUCCIÓN: MARK JUDITZ



STOTHARD, P., *On the Spartacus Road. A spectacular journey through ancient Italy*, Londres, Harper Press, 2001.

STRAUSS, B., *La guerra de Espartaco*, Barcelona, Edhasa, 2010.